

¡HA CUENTA SU CAIDA

domos



AÑO 4 - Nº 174
18 DE ENERO
DE 1980
\$ 3.700.-
Uruguay \$ 16.-
Paraguay \$ 4.200.-
EE.UU. \$ 3.50
Ecuador \$ 45.-

EL BOICOT A RUSIA **POR QUE ARGENTINA DIJO "NO"**



Peré, el embajador de Torrijos. Panamá negocia con sus captores.

La guerrilla cierra el cerco

EL SALVADOR

"A cabo de batir el record mundial de visitas protocolares entre embajadores. Vine a visitar a mi colega panameño por una hora y estuve conviviendo con él casi tres días y medio". Eufórico, el embajador de Costa Rica en El Salvador, Alejandro Alvarado Piza, repetía una y otra vez la humorada mientras festejaba su liberación, el lunes por la noche. El viernes 11 había sido capturado dentro de la embajada panameña junto con el dueño de casa, David Peré, y otros tres funcionarios diplomáticos, en un operativo de las Ligas Populares 28 de Febrero, el mayor grupo guerrillero del país. El comando de las LP-28 que tomó la embajada y negoció la liberación de los rehenes, exigió —y obtuvo— la previa liberación de siete "compañeros" que habían sido detenidos dos días antes en un pueblo cercano a la frontera con Guatemala.

Una vez que se aseguraron la libertad de los siete —que estaban acusados de portación ilegal de armas y asociación para la subversión— los captores de la embajada panameña subieron a un ómnibus y se fueron a celebrar el éxito del operativo al comedor de la Universidad Nacional.

La toma de la embajada —que coincidió con la ocupación de la catedral capitalina— marcó el punto de mayor ebullición subversiva en este pequeño y superpoblado país centroamericano, donde un grupo de oficiales jóvenes de las fuer-

zas armadas derrocó el 15 de octubre pasado al dictador Carlos Humberto Romero, con la utópica esperanza de construir en pocos meses una democracia al estilo europeo.

Sin embargo, los ilusionados militares democratistas chocaron muy pronto con dos realidades condicionantes: una oligarquía anquilosada, acostumbrada a mandar sin contrapesos y sin aprender las lecciones de la historia, y una izquierda *ultrista* y encaprichada, dispuesta a rechazar cualquier receta política que no sea la suya propia.

La crisis se veía venir. Dos meses después del golpe, la junta de gobierno no había logrado ni siquiera una breve tregua con las organizaciones *ultras*.

La espiral de violencia, tomas, atentados y choques con grupos armados paramilitares llevaron las cifras de muertos a niveles de espanto: en las dos últimas semanas de 1979, más de 50 personas murieron en esos enfrentamientos.

El caos hace perder de vista los verdaderos fines de la violencia. Desde su púlpito de la catedral tomada, el arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, exhortó el domingo pasado a cumplir las promesas hechas cuando se tomó el poder. "Y a nuestra oligarquía —dijo monseñor Romero— le aconsejo quitarse los anillos a tiempo, para que después no le corten las manos".

Cómo si la única opción ante el terrorismo fuera ceder siempre a sus pretensiones.

LA HABANA

Por lo visto, la burocracia cubana, hecha al estilo soviético, no resultó todo lo eficaz que se esperaba Fidel Castro cuando se puso en 1959. El gigantesco aparato burocrático estatal ha dado claras muestras de estancamiento económico y una crónica crisis de confianza en los funcionarios y, lo que es peor, un grueso letargo psicológico. Los esquemas de reforma pocas veces funcionan.

No es de extrañar que el gobierno haya decidido lanzar una reorganización que implique a las tradicionales purgas. En los demás países socialistas se escuchan voces de alarma cuando se promulga una reforma que ratifica, en lugar de eliminar, las críticas al sistema. En Cuba, hasta que en 1979 comenzó a percutir con fuerza el "estancamiento".

El viernes, Fidel Castro eliminó el nivel más alto y desmanteló la República, en

